

# Realidad

No 23 • OCTUBRE • 2007

## Económica



UNIVERSIDAD MICHOACANA  
DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

Facultad de  
**ECONOMIA**  
VASCO DE QUIROGA  
UNIVERSIDAD MICHOACANA  
DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO



Realidad Económica  
No. 23, Octubre 2007



Universidad Michoacana  
de San Nicolás de Hidalgo

Facultad de Economía  
"Vasco de Quiroga"

Dirección

Jaime Rivera Velázquez  
Jorge Yeveerino Juárez

COMITÉ EDITORIAL

Rodrigo Gómez Monge  
Tarsicio Torres Chávez  
Mario Pérez Morales  
Arturo Álvarez Toledo

Diseño Editorial: Rodrigo Cabrera Ayala  
Diseño de Portada: Rodrigo Cabrera Ayala  
Impresión: Gra centro

Tiraje: 1000 ejemplares

Realidad Económica es una publicación  
trimestral de la Facultad de Economía de  
la Universidad Michoacana de San Nicolás  
de Hidalgo.

Edificio "T" Ciudad Universitaria.  
Morelia, Mich.

Tels (443) 316 71 52 • 326 16 17  
Email: economia@jupiter.ccu.umich.mx

Impreso en México

## CONTENIDO

DESARROLLO LOCAL Y "TERCER SECTOR"	3
EL NUEVO PAPEL DE LOS GOBIERNOS LOCALES EN LA PERSPECTIVA DEL DESARROLLO LOCAL	13
ESTRATEGIAS DE DESARROLLO DESDE EL ÁMBITO LOCAL: EL CASO DE PARACHO.	24
EL BAJÍO GUANAJUATENSE, ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA DE GRANEROS EJIDATARIOS: MIGRACIÓN Y DESARROLLO LOCAL.	37
INSTITUCIONES, COMPLEJIDAD Y DESARROLLO SUSTENTABLE	53
LA PRESERVACIÓN DE LAS TRADICIONES ARTESANALES EN MICHOACÁN A TRAVÉS DEL DESARROLLO DE NUEVOS MERCADOS EN EL EXTERIOR.	63
LA OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES EN LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN	70
SOBRE LA POLÍTICA SOCIAL	79
CAPITAL SOCIAL, CONFIANZA Y DESARROLLO LOCAL	91

# LA OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES EN LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN\*

Hugo Amador Herrera Torres<sup>1</sup>

## Introducción

Lo contrario de pobreza no es la abundancia de riquezas materiales, sino la plenitud de la vida que se constituye a partir del reconocimiento como sujetos vivientes, naturales, corporales y necesitados entre los seres humanos. La Teología de la Liberación afirma que Dios está presente cuando existe este reconocimiento

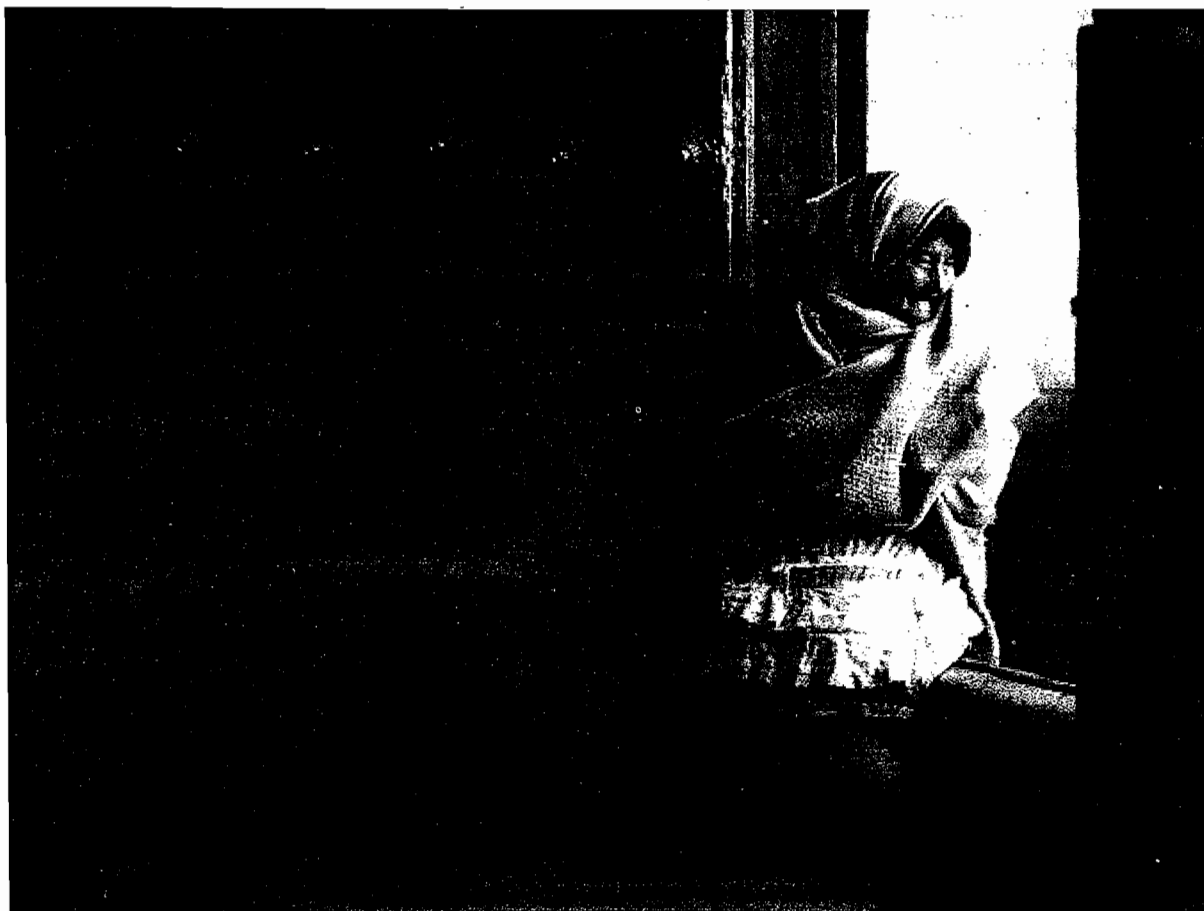
---

\* Este artículo se basa en la experiencia vivida en el Seminario de Investigadores y Formadores (SIF) del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), en el 2005, en Costa Rica. El DEI es uno de los principales centros de investigación de la Teología de la Liberación en América Latina. El contenido de este documento es la interpretación personal dada a los diversos temas expuestos por Franz Hinkelammert, Pablo Richard, Germán Gutiérrez, Marysse Brysson, Anne Stickel, Wim Dierckxsens, Henry Mora, Tirsia Ventura, Claudio Duarte, Roxana Hidalgo, José Duque, Norman Solórzano, Carlos Aguilar, Gabriela Miranda y Carlos Molina, en el SIF. Obviamente, los resultados del presente ensayo son responsabilidad exclusiva del autor.

<sup>1</sup> Estudiante del Doctorado en Ciencias del Desarrollo Regional en el Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la UMSNH.

y ausente cuando este reconocimiento se pierde, cuando existe exclusión social. En este mismo sentido, el sistema de mercado actual, regido por la lógica de acumulación de capital, está produciendo un excedente muy peculiar al reordenar sus fuerzas productivas: seres humanos que sobran, que son excluidos, que no son necesarios para que funcione el sistema económico. Según la Teología de la Liberación, esta exclusión es la peor pobreza, por la inexistencia de un reconocimiento entre los seres humanos como sujetos.

En este ensayo se pretende analizar la identidad fundante de la Teología de la Liberación: la Opción Preferencial por los Pobres; y también, se intenta identificar la relación que existe entre teología y economía. Para lograr estos objetivos, el trabajo se divide en dos partes: En la primera, se presenta un esbozo general de la Teología de la Liberación. En la segunda, se analiza la Opción Preferencial por los Pobres en esta corriente teológica. Al final, se muestran las conclusiones obtenidas y las referencias bibliográficas utilizadas.



### **I. Elementos constitutivos y fundantes de la Teología de la Liberación.**

A finales de la década de los sesenta nació la Teología de la Liberación en América Latina, por un conflicto con la Teología Oficial, este conflicto no se basaba en lo religioso, puesto que ningún dogma se discutía o se ponía en tela de juicio, sino en la concreción de una fe común. La Teología de la Liberación señalaba que la encarnación del Reino de Dios debía suscitarse en la economía, en la cultura, en la política, en la naturaleza, en suma, en todos los aspectos que componen a una sociedad. El buscar la encarnación del Reino de Dios en

la sociedad Latinoamericana la hacía ser una teología concreta. En contraste, la Teología Oficial se mostraba conservadora y ortodoxa, se quedaba en afirmaciones dogmáticas sin buscarles un lugar concreto e histórico.

En esta línea, Hinkelammert (1995: 357) explica que el problema de la Teología de la Liberación no era negar el dogma, sino preguntar por el significado que tiene. La pregunta no era si existe Dios, sino dónde está presente y cómo actúa. La Teología de la Liberación, entonces, partió por preguntar el lugar concreto e histórico en el cual Dios se revela.

Este pensamiento teológico se formó en un contexto de reforma eclesial, caracterizado por dos hechos principalmente: el Concilio Ecuménico Vaticano II en 1962 y por la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín en 1968. El eje teológico del primer hecho giraba en torno a que la Iglesia es el pueblo de Dios y no su estructura jerárquica, y que la Iglesia, más que poseer la verdad, debía caminar hacia la plenitud de ésta. En el segundo hecho se enfatizaba que la comunidad cristiana de base era la célula de la estructura eclesial y el factor sustancial para la promoción humana y el desarrollo en América Latina.

La Teología de la Liberación, explica Hinkelammert (1995: 359), se dio en primera instancia en la actividad pastoral de las Iglesias. Se trataba de sacerdotes y pastores que trabajan en los sectores populares de los pueblos latinoamericanos. A finales de los años sesenta aparecen los primeros libros de Hugo Assmann, Gustavo Gutiérrez, José Míguez Bonino y Juan Luis Segundo. Pronto estos pensamientos influyeron en las escuelas de teología y crearon una corriente de pensamiento que se expresó con mayor intensidad en Chile.

Esta corriente teológica surge muy vinculada a las comunidades de base y a los movimientos populares de los sesenta, éstos fueron lugares claves a partir de los cuales se desarrolló. Los movimientos de este decenio

tendían a una integración económica y social de los grupos populares, por la situación de marginalidad que vivían éstos tanto en los centros urbanos como en las áreas rurales, producto del estancamiento del empleo, aún cuando se seguía expandiendo la producción industrial en América Latina. La Teología de la Liberación interpretaba esta situación de marginalidad como una exclusión estructural y no como un fenómeno de transición. Su análisis lo vinculaban de manera estrecha con las teorías de las ciencias sociales.

En esta misma década surgió la Teoría de la Dependencia, cuya tesis principal era que el subdesarrollo estaba relacionado de manera directa con la expansión de los países centrales, que por lo tanto, no podía existir desarrollo en los países de Latinoamérica sin liberación, era necesario romper la dependencia con los países industrializados y también con las propias formas de sus estructuras internas (política, social e ideológica). Era visible, en efecto, que el desarrollo basado en la integración económica y social con las estructuras capitalistas dadas era imposible. Los teólogos de la liberación compartieron esta tesis y afirmaron la ineffectividad de las estructuras capitalistas para el desarrollo de América Latina.

Atendiendo a todo el contexto anterior, Richard (2004: 26-27) señala que fueron cuatro los elementos que constituyeron a la Teología de la Liberación en su origen:



1) Opción Preferencial por los Pobres. Este elemento fue la estructura básica. En la Opción Preferencial por los Pobres, el pobre es sujeto del Reino de Dios en la construcción de una sociedad donde quepamos todos, es la opción contra la pobreza.

2) Prioridad de la praxis. Este elemento fue el punto de partida. La Teología de la Liberación buscó interpretar la realidad y transformarla desde adentro. Buscaba una reflexión crítica, desde la praxis y a la luz de la palabra de Dios, su práctica de liberación tuvo como horizonte una sociedad alternativa, en aquel tiempo era el socialismo. Recurrió al marxismo como instrumento de análisis de la realidad.

3) Espiritualidad. La Teología de la Liberación nace del encuentro con el Dios de los pobres al interior de una práctica de liberación. En este encuentro el obstáculo fundamental era la idolatría, descubierta sobre todo en las estructuras de dominación, pues la idolatría, según este pensamiento teológico, es lo que hace posible que el opresor oprima con buena conciencia y sin límite alguno. La idolatría transforma a los sujetos (personas) en cosas y a las cosas (mercancías, mercado, tecnología) en sujetos.

4) Profetismo. La Teología de la Liberación utilizó la teología bíblica y profética, asumiendo el reconocimiento de los pobres y la defensa del proyecto de Dios en la Iglesia y en la sociedad.

Posteriormente, en 1973, con el golpe de Estado de Chile, aparece nítidamente el neoliberalismo como alternativa económica y la ideología de la Seguridad Nacional como estrategia. Se impone un modelo abstracto deducido de principios de una totalización del mercado capitalista. Este cambio de contexto favoreció la contra-reforma de la Iglesia.

El miedo a la Opción Preferencial por los Pobres tuvo como efecto la búsqueda de seguridad en la ley y el poder central de la Iglesia. Este movimiento conservador tendió a alejar a la Iglesia cada vez más del mundo de los pobres. La ley y el poder llegaron a ser más importantes que el Evangelio del Reino de Dios.

Con el cambio de rumbo de la Iglesia, explica Richard (2004: 31), se negó la razón de ser y la misión profética de la Teología de la Liberación, se le acusó directamente de marxista, y como se decía que el marxismo había muerto, consecuentemente también había muerto ésta.<sup>2</sup> La Teología de la Liberación pertenecía al tiempo de la Guerra Fría, una etapa totalmente superada. Se

---

2 El pensamiento de Marx para la Teología Oficial, señala Hinkelammert (1995: 362), era como una gran magia sin escape. Quien se acercaba se perdía. Era una gran turbulencia, como el remolino Malstrom. Aunque uno se acercara a una distancia determinada, de manera irremediable el remolino lo arrastraba para tragarlo y llevarlo a la perdición. No era una teoría, sino la tentación del mal. El marxismo era Lucifer.

emprendió en consecuencia la erradicación total y sistemática de esta corriente en todos los espacios eclesíasticos y docentes. El rechazo de la Teología de la Liberación llegó a ser el signo distintivo de la Teología Oficial. El contexto eclesial de contra-reforma y la consolidación del capitalismo como pensamiento único y homogéneo en el mundo, especialmente desde 1989, obligó a redefinir a la Teología de la Liberación. Esto significaba retomar sus cuatro elementos constitutivos, para repensarlos en el nuevo contexto. Se forma una exigencia de fidelidad a la raíz de la Teología de la Liberación que es la experiencia de Dios en la Opción Preferencial

por los Pobres; pero también, una exigencia de responder a los nuevos desafíos.

## **II. Opción Preferencial por los Pobres: identidad de la Teología de la Liberación**

La Teología de la Liberación, como se explicó, basa su análisis en responder la pregunta: ¿Cómo y dónde actúa Dios? La respuesta, según este pensamiento teológico, se da por medio de la Opción Preferencial por los Pobres. Hinkelammert (1995: 357) expone que esta opción es la opción de Dios, pero asimismo, la opción de los seres humanos en cuanto se quieran liberar. La liberación, por consiguiente, es la liberación del pobre. No como un acto de otros que tengan el deber de



liberarlo, visto éste otra vez como un simple objeto La pobreza, por lo tanto, resultaría ser la inexistencia de un reconocimiento real y mutuo entre todos los seres humanos como sujetos vivientes, naturales, corporales y necesitados.

Entenderse como sujeto es entenderse en relación al otro. La solidaridad es consecuencia de ser sujeto que reconoce al otro. El sujeto se define en el "yo soy solamente si tú también eres" (Desmond Tutu). El sujeto busca al otro como condición de su propia existencia. El sujeto es capaz de construir un mundo alternativo que valore la dimensión ética de la economía. Esta lógica es una concepción comunitaria.

Hinkelammert (1995: 357) explica que la inexistencia de este reconocimiento como sujetos entre los seres humanos muestra la ausencia de Dios, es decir, la existencia del pobre atestigua la existencia de una sociedad sin Dios. En contraste, Dios estaría donde este reconocimiento ocurre. También, señala que la presencia de Dios no estará en algún ser, sino en las relaciones sociales entre los seres humanos, que la presencia de Dios no es simplemente una emoción interior, es praxis, y que la voluntad de Dios es liberar al pobre, empero, el camino de la liberación se debe buscar, porque Dios no dice lo que hay que hacer, ya que su voluntad depende del análisis de la realidad mediante las ciencias sociales.

Recurriendo justamente a las ciencias sociales, la Teología de la Liberación extiende una fuerte crítica al modelo neoliberal, debido a que este modelo presenta al mercado como una sociedad perfecta y lo exhibe como algo maravilloso, donde absolutamente todos los problemas, ya sean económicos, sociales, culturales, ambientales o políticos, serán resueltos con su totalización. En suma, este pensamiento teológico de liberación sostiene que la estrategia neoliberal muestra al mercado como al Mesías que traerá la salvación a la humanidad.

Asimismo, asevera que esta estrategia tiene dos profundas fallas: la exclusión social y la destrucción de la naturaleza. En efecto, el neoliberalismo no es para todos, sólo puede garantizar la vida de los que son necesarios para el desarrollo del mercado. Se ha pasado del "capitalismo utópico" al "capitalismo realista", al que Hinkelammert (1998: 227-245) llama cínico y salvaje.

El sistema de mercado actual tiene implícito en su actuar un proceso que aniquila las principales fuentes de producción de toda riqueza: el ser humano y la naturaleza. Las empresas capitalistas tienen que participar en este proceso de aniquilación para obtener la máxima eficiencia que genere ventajas competitivas, de lo contrario, serán borradas del mercado.

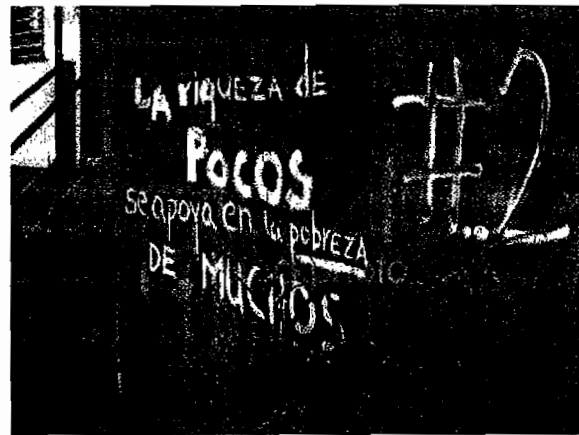
El constante reordenamiento que sufren las fuerzas productivas y los procesos de



producción capitalistas generan un excedente muy propio: seres humanos que sobran. Los excluidos se convierten en no-ciudadanos porque no participan en el mercado. “El excluido vive una situación mucho peor que el explotado. Ser explotado es un privilegio, pues al menos se está dentro del sistema. Hoy nadie duerme: los excluidos no duermen porque tienen hambre y los incluidos no duermen porque tienen miedo” (Richard 2004: 37).

El modelo neoliberal también utiliza los recursos naturales siguiendo el principio de máxima explotación para máxima ganancia. El mantener y conservar la naturaleza en el contexto de la estrategia neoliberal hace subir los precios en el mercado y se pierde en competitividad.

La racionalidad del mercado para operar bien, necesita tener exclusión social y aprovechar al máximo la naturaleza, y necesita tener, también, como valores absolutos a la eficiencia y a la ganancia máxima. La Teología de la Liberación plantea que esta exclusión social es la peor pobreza, que los pobres han sido excluidos de la misma planificación capitalista global. Señala que en el capitalismo cínico y salvaje, el pobre no existe, su muerte no afecta al sistema, y por lo tanto, no tiene sentido invertir en ellos. Excluidos del mercado, los pobres no tienen posibilidad de actuar como sujetos.



Bajo este contexto de exclusión social, Richard (2004: 69-70) expone que la Opción Preferencial por los Pobres en la Teología de la Liberación adquiere mayor radicalismo, pues además de aumentar significativamente el número de pobres, éstos son de tal manera excluidos y silenciados, que hacer una opción preferencial por ellos aparece como algo totalmente irracional. Lo irracional está en que la Opción Preferencial por los Pobres es una opción “preferencial”. Algunos quizá acepten hacer una opción por los pobres, pero como una opción entre muchas, una opción optativa y caritativa, jamás una opción preferencial. Optar en forma preferencial por aquellos que el sistema excluye es cuestionar la racionalidad intrínseca y total del sistema mismo. Optar en forma preferencial por los excluidos y por la integridad total de la naturaleza es para muchos una opción suicida. Por el bien de los pobres, según éstos, es más eficaz optar por las elites de poder que pueden transformar el sistema económico desde arriba a favor de los pobres.

La Opción Preferencial por los Pobres en el pensamiento teológico de liberación es una opción por personas concretas, es una opción contra la pobreza, es una opción por una sociedad sin pobres. En la Opción Preferencial por los Pobres no sólo está el “nosotros” y “los pobres”, sino que hay una tercera realidad: una sociedad donde quepamos todos en armonía con la naturaleza.

Asimismo, la Opción Preferencial por los Pobres tiene fe en el pobre y excluido como sujeto capaz de construir alternativas al sistema de mercado, de brindar la dimensión ética a la economía. En la Opción Preferencial por los Pobres emerge la concepción del sujeto, es decir, una lógica comunitaria, que afirma su identidad en el nosotros, en el reconocimiento del otro como sujeto viviente, natural, corporal y de necesidades. En la lógica comunitaria se lucha por una sociedad donde quepamos todos en armonía con la naturaleza. En contraste, el sistema de mercado globalizado produce una lógica individualista posesiva, un individuo propietario como resultado de la relación objetivada con el otro regulada por el intercambio comercial y monetario. El individuo somete su relación con el otro a su interés individual, reconoce al otro únicamente cuando éste es propietario de algo, cuando es individuo obediente de la ley de mercado. El individuo propietario siempre busca triunfar en la acumulación de capital sin importar las necesidades y los intereses del otro.

Finalmente, Richard (2004: 72-73) explica que la Opción Preferencial por los Pobres es una actitud fundamental que está en la raíz de todas las opciones de clase, género, raza, cultura, generación y ecología; que en la Opción Preferencial por los Pobres se mira la sociedad siempre desde los excluidos; que es una visión contrapuesta a la visión dominante que mira todo desde los valores de la eficiencia y ganancia máxima; que es una actitud espiritual, pues en ella está implícita una manera distinta de vivir y buscar a Dios, está en juego un encuentro privilegiado con Jesús que vive históricamente en los pobres; que es una opción que permite descubrir que la Historia de la Salvación pasa por la liberación de los pobres y por la liberación de la tierra. Por todo lo anterior, la Opción Preferencial por los Pobres es la opción permanente e irrenunciable de la Teología de la Liberación, constituye su identidad más profunda que la diferencia de otras teologías.

### **Reflexiones finales**

El contenido del ensayo permite identificar una relación muy precisa entre economía y teología. El tema de idolatría es central en esta relación. Un ídolo es un Dios cuya vivencia y veneración llevan a la muerte, es un Dios de la muerte. La ley de mercado se ha transformado en un ídolo, en la ley de la historia. El mercado se presenta como el método que soluciona todos los problemas

del ser humano, es un método que expulsa la ética de las relaciones sociales y económicas. Es claro, que el ídolo es el mercado y el ser humano un simple objeto.

La pobreza es resultado de la distorsión que han sufrido las relaciones sociales humanas, es la pérdida del reconocimiento mutuo entre sujetos humanos. En el neoliberalismo, el pobre se enfoca como un objeto de los otros, quienes no son pobres.

La Teología de la Liberación está obligada a desarrollar nuevos esquemas, para poder seguir sosteniendo la Opción Preferencial por los Pobres, para respetar al pobre, al excluido como sujeto natural, viviente, corporal y necesitado, para garantizar la presencia del Dios de la vida. La Opción Preferencial de los Pobres tiene que ser vinculada de manera más determinante con el reconocimiento entre sujetos, con la lógica comunitaria y con la lucha de un mundo donde nadie sea excluido.

Finalmente, uno de los principales centros de investigación y formación de la Teología de la Liberación en América Latina es el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), localizado en Centroamérica (Costa Rica). El objetivo de este centro es formar agentes pastorales, líderes de movimientos sociales y jóvenes investigadores que puedan contribuir al análisis de la realidad de su comunidad de base y a la transformación de ésta. El área de trabajo del DEI es lo que se

llama Mesoamérica: desde el sur de México hasta Ecuador, incluyendo el Caribe. El DEI realiza talleres de Formación Teológica Pastoral, de Lectura Popular de la Biblia y de Investigación y Formación. Desde 1976 hasta el año 2005 han pasado por estos talleres más de 1600 agentes de pastoral, líderes sociales y jóvenes intelectuales, teniendo en el centro de sus análisis, investigaciones y prácticas la Opción Preferencial por los Pobres.

### **Bibliografía**

- Richard, Pablo. 2004. *Fuerza ética y espiritualidad de la Teología de la Liberación en el contexto actual de globalización*. Primera edición. Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI). San José, Costa Rica.
- Hinkelammert, Franz. 1998. *El grito del sujeto*. Tercera edición. Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI). San José, Costa Rica.
- Hinkelammert, Franz J. 1995. *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*. Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI). San José, Costa Rica.